

Lección 4: Para el 28 de enero de 2012

EL DIOS DE GRACIA Y JUICIO



Sábado 21 de enero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 1 Corintios 3:13; 2 Corintios. 5:10; Génesis 3, 6; Juan 3:17-21; Apocalipsis 14:6, 7.

PARA MEMORIZAR:

“Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala” (Ecl. 12:14).

PENSAMIENTO CLAVE: El juicio de Dios es tan difundido en la Biblia como el tema de la salvación; de hecho, las dos enseñanzas están muy entretreídas.

UN SOLDADO ESTABA A PUNTO de ejecutar a un hombre de edad, quien era solo culpable de pertenecer a una raza y religión “equivocadas”. Cuando el soldado levantó su arma, su víctima dijo: “¿Sabes que hay un Dios en el cielo que ve todo, y que un día te juzgará por tus actos?”

Pero el soldado disparó al anciano, quien murió.

Este es un ejemplo de una sociedad secularizada. No de un Gobierno secular (un Gobierno que no promueve ninguna religión), sino de una sociedad secularizada, donde las normas son las reglas de la sociedad misma. Es una sociedad sin sentido de lo trascendente, ni de una autoridad superior, o de una norma moral mayor que la humana, donde los hombres ocupan el lugar de Dios, y donde el único juicio que una persona afronta es el humano.

Según la Biblia, el anciano estaba en lo cierto: hay un Dios en el cielo, que ve todas las cosas y que traerá todo a juicio.

Exploremos este aspecto del carácter de Dios y veamos que, aun en el juicio, Dios revela su asombrosa gracia.

EL DÍA DEL JUICIO

El tema del juicio divino está en toda la Biblia y, contrariamente a la creencia común, el juicio no es opuesto a la salvación. Ambos temas están entrelazados en todas las Escrituras.

Y no es de extrañar. El juicio y la salvación reflejan aspectos gemelos del carácter de Dios: su justicia y su gracia. Así, no debemos oponer la idea del juicio a la de la salvación más que oponer la idea de la justicia de Dios a la de su gracia. Eso sería robar la plenitud de ambas ideas y su carácter mutuamente complementario. Las Escrituras enseñan ambas; y necesitamos entender ambas.

También es interesante que el Nuevo Testamento hable más acerca del juicio que el Antiguo Testamento.

Lee los siguientes versículos. ¿De qué tratan? ¿Quién es juzgado? ¿Qué sucede en estos juicios? ¿Qué revelan estos textos acerca de la naturaleza y la realidad del juicio divino?

Ecl. 12:13, 14

1 Cor. 3:13

2 Cor. 5:10

Heb. 10:30

Mat. 16:27

Apoc. 20:12

Apoc. 22:12

Mat. 12:36, 37

1 Ped. 4:17

Apoc. 14:6, 7

Esta es una pequeña muestra de textos que enseñan el juicio. Notemos que muchos de los textos más explícitos del juicio divino aparecen en el Nuevo Testamento. Este hecho va en contra de la idea de que el juicio es opuesto al concepto del nuevo pacto de la gracia de Dios, que también enseña el Nuevo Testamento. Esto debería mostrarnos que, sea como fuere que comprendamos el juicio y entendamos la gracia, necesitamos verlos como verdades divinas que operan juntas. Poner una en contra de la otra es entender mal el evangelio, algo que consideramos la semana pasada.

EL JUICIO Y LA GRACIA EN EL EDÉN

Antes del pecado, no había necesidad de gracia porque no había nada que perdonar. Lo mismo sucedía con el juicio: antes del pecado, no había nada que juzgar ni que castigar. Tanto la gracia como el juicio surgen, en el contexto humano, por causa del pecado de la humanidad.

Lee Génesis 3, el registro de la caída. ¿Cómo se revelan ambos temas, el juicio y la gracia?

Satanás tuvo éxito en traer el pecado al mundo y, con ello, cambió todo. Pero Dios se acercó, llamando: “¿Dónde estás tú?” Esta pregunta no debe ser considerada condenatoria; era más una invitación a ir a él, quien los amaba. Era un llamado a alejarse de su engañador y regresar a su Hacedor.

Nota también qué sucedió. Las primeras palabras de Dios en este mundo caído fueron preguntas (ver Gén. 3:9, 11, 13). Luego, de las preguntas, lo primero que Dios hizo fue declarar su juicio contra la serpiente. En el versículo 15, aun en medio de su juicio contra la serpiente, ¿qué dijo Dios?

El versículo 15 es la primera promesa del evangelio. Tan pronto como él declara su juicio contra la serpiente, le da a la humanidad el primer mensaje de gracia, de salvación. Y solo después de la promesa del evangelio pronuncia sus juicios contra la mujer y el hombre. Aunque ellos habían caído, lo primero que Dios les dio fue la esperanza y la gracia, como un telón de fondo donde se desenvolvería el juicio. De este modo, antes del juicio, la promesa de la gracia se da a quienes quieran aceptarla.

Es demasiado tarde para Satanás; su destrucción está asegurada. Pero allí, en medio del veredicto emitido sobre el hombre y la mujer, Dios da a conocer su gracia.

Al comienzo mismo de la historia de la humanidad caída, surge una relación entre el pecado, el juicio y la gracia de Dios. Aunque Dios debe juzgar y condenar el pecado, la promesa de gracia siempre está presente y disponible para quienes quieran reclamarla para sí.

Menciona de qué manera podría Dios estar diciéndote: “¿Dónde estás tú?” ¿Qué estás haciendo que hace que te escondas de él? ¿Por qué el comprender la gracia es un primer paso vital para escuchar su llamado a acercarte a él, y alejarte del engañador?

EL DILUVIO

Los críticos de la Biblia insisten mucho en que otras civilizaciones antiguas tuvieron sus propias historias de un diluvio. Alegan que la historia bíblica no es original ni verdadera, sino apenas una copia de algún mito o leyenda previos.

Pero los que creen en la Palabra de Dios ven en estas historias una confirmación de la realidad del Diluvio. El Diluvio ocurrió, y el Génesis da el informe inspirado de él. Este informe contrasta con las otras versiones, una de las cuales dice que el Diluvio vino porque los humanos hicieron demasiado ruido en sus fiestas nocturnas y perturbaron el sueño de los dioses.

¿Qué razones da el informe bíblico del Diluvio acerca del juicio que habría de ocurrir sobre la Tierra? Gén. 6:5.

Que los seres humanos de entonces fueran tan malos que merecían la destrucción no es difícil de entender hoy ya que, en el mundo, el mal se vuelve cada día peor. El concepto cristiano de la pecaminosidad de la humanidad, aunque a veces es ridiculizado, se verifica constantemente. El hacer buenas obras no nos hace buenos. Algunos criminales amaron a los niños, fueron generosos con ellos y trataron bien a sus amigos. ¿Alguien los llamaría buenos por eso?

Aun en medio de la promesa pendiente de un juicio retributivo, ¿de qué modo se reveló la gracia de Dios en el registro del Diluvio? (Ver Gén. 6:14-22; 2 Ped. 2:5.)

Al construir el arca, Noé advertía al mundo acerca del juicio. Nota que hubo un período de gracia para que el mundo se volviera de sus malos caminos y aceptara la salvación que Dios ofrecía. Elena de White escribió que “si los antediluvianos hubieran creído la advertencia y se hubiesen arrepentido de sus obras impías, el Señor habría desistido de su ira” (PP 84, 85). La construcción del arca ofrecía, ante la destrucción inminente, un refugio a cualquiera que atendiera a la advertencia, porque el juicio vendría. La gracia se ofreció a todos, hasta que fue demasiado tarde y la puerta de la misericordia se cerró.

¿Cuán a menudo te ha revelado Dios su gracia? Probablemente, más veces de las que puedes contar. ¿Cómo puedes rendirte a esa gracia y permitir que ella te moldee a la imagen de Cristo?

CONDENACIÓN Y GRACIA

Casi todos estamos familiarizados con Juan 3:16. No obstante, lo que el texto del Evangelio dice a continuación permite darle forma y explicarlo aún mejor.

Lee Juan 3:17 al 21. ¿Qué afirma acerca del juicio? ¿Acerca de la gracia? ¿De qué modo nos revelan estos versículos cómo actúan juntas la gracia y el juicio?

La palabra original utilizada para “condenar”, en el versículo 17, también se traduce en algunas versiones como “juzgar”. Sin embargo, claramente el contexto es de condenación, porque Dios ha dicho, en muchos otros lugares, que el mundo será juzgado.

La gracia y el juicio aparecen en estos textos y están radicalmente entrelazados. El pecado, la oscuridad y el mal han producido la necesidad de un Dios de justicia que juzgue y condene estas cosas. Al mismo tiempo, la gracia de Dios ofrece una salida a quienes son culpables y van a Cristo por fe.

El que creyere en Jesús no es condenado. Es así de sencillo. La justicia de Cristo cubre a esa persona, y ella está sin condenación, ahora y en el juicio.

¿Qué razones dan estos textos para la condenación?

De acuerdo con estos textos, el estado normal de la humanidad es el de condenación, porque todos han pecado y todos merecen la muerte que resulta del pecado. Estos textos destruyen la idea de que, después de la cruz, toda la humanidad quedó automáticamente justificada. Por el contrario, después de la cruz, todo el mundo condenado recibe la oferta de salvación por la muerte expiatoria de Jesucristo, que es suficiente para cada ser humano. Todos están condenados pero, por medio de la gracia de Cristo, los que aceptan la provisión ofrecida son perdonados, justificados y redimidos por Jesús. La condenación de ellos, mediante los méritos de Jesús, es cancelada, y ahora se mantienen por su perfecta justicia.

En realidad, ¿qué significa la gracia separada de la perspectiva de condenación? La idea de condenación implica un juicio, lo mismo que la idea de la gracia. Si no hubiera un juicio (condenación), no habría necesidad de gracia. Por eso, con más razón debemos ver la gracia y el juicio vinculados.

LA HORA DE SU JUICIO

“Así que, no los temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado, ni oculto, que no haya de saberse” (Mat. 10:26).

Mirando el mundo alrededor, podemos entender la idea de juicio y condenación. Cualquiera se da cuenta de que la humanidad está mal. ¿Quién no puede ver el desorden y el desastre que hemos hecho? Un poeta escribió: “Lloré cuando nací, y cada día muestra por qué”. ¿Quién no se identifica con esta idea? ¿Quién no ha sido víctima de lo avaras, egoístas y malvadas que pueden ser las personas? ¿O quién, en algún momento, no fue avaro, egoísta y malvado?

Por eso, si Dios es justo, y si la justicia fuera su único atributo, ¿quién podría pararse frente a él? Si Dios sabe nuestros asuntos secretos, aun nuestros actos ocultos (Ecl. 12:14), ¿qué posibilidad tendríamos de salvarnos, aun los más piadosos, en el día del juicio, cuando todo sea revelado?

Pero, nuestro Dios también es un Dios de gracia. El plan de salvación fue establecido para que cada ser humano pueda evitar la condenación que la justicia de Dios demanda. Sin la gracia, estaríamos todos condenados por la justicia de Dios. Nuestra única esperanza, ante un Dios justo, es la gracia.

Lee Apocalipsis 14:6 y 7. ¿Cómo revelan estos versículos el lazo entre la justicia de Dios y su gracia? ¿Cómo son paralelos con lo que vimos en Génesis 3, y cómo muestran la relación entre la gracia y el juicio?

Nota que, antes de la advertencia de que “la hora de su juicio ha llegado”, el ángel proclama el “evangelio eterno”. Tiene que ser así; de lo contrario, el Juicio condenaría a todos. Ninguno de nosotros tendría una oportunidad, porque todos pecamos y violamos la ley de Dios. En este último mensaje de advertencia al mundo, se proclama la gracia de Dios. De otro modo, el Juicio condenaría a todos, sin excepción. Sin la gracia, ¿qué mensaje daríamos al mundo, fuera de que Dios nos destruirá a todos, sin esperanza de escapar? Felizmente, el mensaje que tenemos se fundamenta en el “evangelio eterno”.

¿Qué papel desempeñas tú en ayudar a difundir a otros este mensaje de juicio y de gracia? ¿Qué más podrías hacer para esparcirlo (porque probablemente, podrías hacer más)?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: ¿De qué manera operan juntos el juicio y la gracia? La inspiración lo revela aquí:

“Mientras Jesús intercede por los súbditos de su gracia, Satanás los acusa ante Dios como transgresores. El gran seductor procuró arrastrarlos al escepticismo, hacerles perder la confianza en Dios, separarse de su amor y transgredir su ley. Ahora, él señala la historia de sus vidas, los defectos de carácter, la falta de semejanza con Cristo, lo que deshonoró a su Redentor, todos los pecados que les indujo a cometer; y a causa de estos los reclama como sus súbditos.

“Jesús no disculpa sus pecados, pero muestra su arrepentimiento y su fe, y, reclamando el perdón para ellos, levanta sus manos heridas ante el Padre y los santos ángeles, diciendo: ‘Los conozco por sus nombres. Los he grabado en las palmas de mis manos’” (CS 538).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿De qué modo la cita anterior te ayuda a entender el lugar de la gracia en el Juicio? ¿Cómo describe Elena de White al pueblo fiel de Dios, y por qué esto es importante? ¿Cómo te ves descrito tú mismo aquí?

2. Imagínate parado delante de Dios con todo lo que alguna vez hiciste, bueno y malo, expuesto ante todos. ¿Cómo te encontrarías? ¿Podrías ser capaz de mantenerte ante Dios sobre la base de tus buenas obras, aun las que hiciste por los motivos más sinceros y honestos? ¿Crees realmente que serían suficientes para recomendarte ante tu Hacedor? ¿De qué manera tu respuesta te ayuda a comprender la necesidad de la gracia?

3. ¿Cuál es la trampa espiritual-mortal de pensar que, por cuanto eres salvado por la gracia, no importa lo que hagas? ¿Cómo puedes protegerte de no caer en este engaño?

4. La gente a veces nos advierte acerca de la “gracia barata”. No obstante, no hay tal cosa. La gracia no es barata: ¡es gratis! Lo incorrecto es que, cuando la gente reclama esa gracia, trata de usarla como una excusa para pecar. ¿Qué ejemplos de ese engaño puedes ver en el mundo cristiano o aun en tu propia iglesia?

RESUMEN: Dios es un Dios de justicia, y la justicia demanda juicio. Dios también es un Dios de gracia. Cuán crucial es que nosotros, como cristianos adventistas del séptimo día, que proclamamos los mensajes de los tres ángeles, comprendamos ambas verdades divinas y lo que ellas nos revelan acerca de nuestro Dios.

Distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA